

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pta. Fuera; trimestre 5 Extranjero y Ultramar: id. 9

Toda la correspondencia al Director.

El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Año II

Miércoles 25 de Mayo de 1898

Núm. 331

FARMACIA SERRA La que paga más contribución de la provincia Abierta toda la noche REUS.-Arrabal de Sta. Ana, 80. Junto a la plaza de Cataluña.-REUS

Doctor J. MIRÓ OCULISTA

Consulta en Reus: Los lunes y viernes de dos a cinco de tarde; Arrabal Santa Ana núm. 1, piso 1. En Tarragona: los demás días de 10 a 1 mañana y de 3 a 5 tarde, habiendo trasladado su gabinete a la misma calle de la Unión, 7, 1.

Testimonio irrecusable

El general Martínez Campos, como todos los hombres públicos de verdadera influencia en España por su prestigio y por otras circunstancias diversas, tiene muchos adversarios; pero aun los más apasionados y ciegos entre ellos no son capaces de negarle dos cualidades prominentes: la lealtad y la franqueza.

Muchas veces se ha dicho, queriendo satirizar al ilustre caudillo del Norte y de Cuba, que el general Martínez Campos era un niño grande y si en esto hay un fondo de verdad, lo cierto es que los niños son los que dicen las verdades, y las dicen cuando menos se piensa, por pura necesidad de expansionarse, por hartura del corazón, según la frase del padre Granada.

De esta hartura del corazón tenía que salir necesariamente una palabra verdadera, un raciocinio que ya no llamaremos conveniente, sino aplastante, solidísimo, irrefutable. Y el general Martínez Campos, con noble espontaneidad, ha pronunciado la palabra y ha hecho el raciocinio en términos tan categóricos y precisos que merecen ser copiados literalmente para honra de quien los concibió, y al concebirlos y formularlos se ha defendido valerosamente, y al propio tiempo ha defendido ideas, tendencias y propósitos que hemos tenido la honra de sustentar desde estas columnas.

«Si cuando yo estuve en la isla de Cuba—ha dicho el general á nuestro estimado colega el «Heraldo»—se me hubiese autorizado para implantar las reformas, otra cosa sería hoy de los destinos de España.»

«Los que me atacaron entonces no tuvieron razón. ¡Ye, conservador, pedía las reformas autonomistas y, sobre todo, las arancelarias! Algo obedecería.»

«Entonces habríamos obtenido la rendición de Máximo Gomez y sus secuaces. Hoy, Dios dirá.»

No es necesario comentar con prolijidad tan elocuentes y significativas palabras. En ellas, en la absoluta buena fé y en el patriótico desinterés con que han sido pronunciadas y que nadie osa á poner en duda, encontrará el sentido común, no empañado por las pasiones políticas el comentario más lógico y la más clara percepción de las causas que han traído la situación actual; y no solo esto sino la acusación más terminante y explícita contra quienes, á su debido tiempo no supieron ó no quisieron ver lo que el general Martínez Campos, sobre el terreno y aaleccionado por larga experiencia de análogas situaciones anteriores y por su conocimiento de la isla de Cuba, supo ver y advertir.

Entonces, al principio de la guerra, cuyos primeros gritos fueron muchos más de ¡viva la autonomía! que de ¡viva Cuba libre!; cuando el prestigio de los generales no se había gasta-

do; cuando la Patria, generosa, apenas había comenzado la interminable serie de sus heroicos sacrificios; cuando los muertos eran pocos y los desembolsos muy escasos y el crédito se sostenía firme, el general Martínez Campos que jamás tuvo el doctrinarismo cerrado y absoluto por sistema y que, según recordará la opinión, disponía de mayores facilidades que nadie para llegar á una inteligencia con los Estados Unidos, y para destruir en este país los núcleos malos alentadores de la guerra, pidió el capitán general de Cuba la inmediata implantación de la autonomía como también la pidió; y no otra cosa, el presidente Cleveland, hombre verdaderamente energético y cuya fortaleza contrasta con el apocamiento y debilidad casi femenina de su sucesor, ó sea el presidente Mac-Kinley.

Y entonces... ¡bueno es que los muertos descansan en paz! Pero en situaciones tan difíciles como la presente, es preciso declararlo en alta voz, con virilidad sana y sin rodeos; entonces, es la tenacidad injustificable pero más que la razón y el capricho más que la experiencia. Prolongóse la guerra, crecieron los estragos, multiplicáronse los dispendios y la cifra de los muertos subió en proporción que hubiera hecho temblar á otro pueblo menos vigoroso; fracasó completamente el sistema de la guerra por la guerra, aumentaron y condensáronse en los Estados Unidos los intereses bastardos, la elección de Mac-Kinley, á quien todos conocían por hombre de escaso valor cívico y de ningunas cualidades políticas vino á acrecentar las dificultades.

diatamente. Con la ayuda de vuestro padre el triunfo de mi esposo es seguro.

—El señor Neigeón, está aquí? pregunté después de un momento de duda.

—Sí, llegó ayer noche. Pero no le podéis ver esta mañana, pues ha partido para Gommerville para almorzar en casa de un propietario amigo suyo, hombre de mucha influencia.

Al decir esto Luisa se había puesto de pie, yo aún quedé un instante sentado, lamentando mucho el no haberla besado en el cuello. Jamás encontraré un rincón tan retirado, á una hora tan matinal, estando Luisa vestida de un modo tan ligero. Pero entonces ya era demasiado tarde; y comprendiendo bien que la haría reír si cayéramos á sus pies, dejé mi declaración para un momento más oportuno.

Por lo demás acababa de ver á Gaucheraud en el extremo de la avenida. Al vernos salir á Luisa y á mí del bosquecillo se rió mostrándose de nosotros. Luego se admiró del valor que habíamos demostrado tener al levantarnos tan temprano. El en aquel momento salía de su dormitorio.

—Y Berta? le preguntó Luisa, ha pasado buena noche?

—No lo sé, contestó. Aún no la he visto.

Notando mi sorpresa, explicó que su esposa tenía migrña todo el día, si entraba alguien por la mañana en su cuarto. Tenían dos dormitorios diferentes; esto es más cómodo, sobre todo en el campo. Terminé su explicación diciendo tranquilamente:

—A mi esposa le gusta mucho dormir sola.

En aquel momento atravesábamos la terraza que domina el parque y no pude menos de pensar en las historias galantes que se cuentan de la vida en los castillos. Me placía el soñar un rincón de elegante libertinaje, amantes andando con los pies descalzos y sin luz á través de los pasillos, yendo á juntarse con señoras en cámaras discretas, cuyas puertas estaban entreabiertas. Esto eran placeres de parisenses perversos, puestos á aprovecharse de las libertades del campo que proporcionan alguna momentánea vivacidad á

cerrado los ojos, anervada y como desvanecida por las voluptuosidades de la primavera.

—Acordaos de nuestro pacto, me dijo en la estación subiendo al coche que la esperaba. En los Mureaux dentro quince días, ¿verdad?

Apreté la mano que me tendía y hasta temo que estuve un poco brutal, pues por primera vez la vi grave, seria, con dos pliegues de descontento en los labios. Pero Berta parecía como siempre alentarme para que siguiera adelante, y Felix me miraba con su sonrisa enigmática, mientras que Gaucheraud me pegaba golpes en la espalda, gritando:

—Hasta los Mureaux, dentro de quince días, señor de Vangelade... Todos nos hallaremos en dicho punto.

El diablo se lo lleve!

IV

Regreso de los Mureaux y mi espíritu está tan lleno de ideas contradictorias, que yo mismo tengo la necesidad de recordarme poco á poco el día que acabo de pasar al lado de Luisa, para poderme formar una idea clara y precisa.

Si bien los Mureaux no están más que á dos leguas del Boquet, yo conocía muy poco este rincón de nuestro país. Nuestras cacerías las hacíamos por el lado de Gommerville, y como que se hace un gran rodeo para atravesar el riachuelo Béage, no había pasado por allí diez veces en toda mi vida. El ribazo es delicioso con el camino que le remonta bordeado de grandes nogales. Luego al llegar arriba se vuelve á descender y los Mureaux se encuentran á la entrada de un valle, formando las montañas una estrecha garganta. La habitación, un edificio cuadrado, del siglo diez y siete, no tiene gran importancia; pero el parque es magnífico, con grandes parterres y un bosque tan frondoso que las ramas de los árboles hasta han invadido los paseos.

cultades, y en tales condiciones, no por decretos de la Providencia, como implacablemente aseguró el pio señor Pidal, sino por brutalidades de la humanidad, cayó muerto el jefe del partido conservador y quedó éste disgregado y maltrecho.

Después... toda Europa ha reconocido y estimado la prontitud casi fantástica y la eficacia inverosímil con que el Gobierno liberal ha procedido para el planteamiento de la autonomía antillana, como igualmente la feliz actividad que á la campaña han sabido imprimir el ilustre general Blanco y las denodadas tropas á sus órdenes. Tan verdad es esto, que hoy los Estados Unidos, empeñados en su infame campaña, reconocen que las fuerzas insurrectas apenas si podrán servir de guías á las tropas que ellos tienen la necia ilusión de hacer desembarcar en Cuba. ¿Puede probarse de manera más palmaria la eficacia de la autonomía, aun después de tantos fracasos y de tantas torpezas como en Cuba como tió el Gobierno conservador? Pues de lo que hubiera sido esa eficacia, en tiempo oportuno, responden paladinamente las palabras del general Martínez Campos.

Al oírlos, se escuchaba la voz de la razón, que alguien no supo oír cuando más necesario era. No hay para qué decirle al país que juzgue; el país entero sabe muy bien quienes son los que le han llevado á la situación actual y por qué le han llevado.

PARIS AL DIA

FRANCESES Y YANQUIS

—«Oui, nous les tuons tous, ces américains de malheur! Qu'on me donne un torpilleur, et l'on verra!»

Era su constante preocupación: tener un torpedero para matar á todos los yanquis. Enfurecido por esta idea fija creyó que su mujer era el almirante Sampson, y quiso rebanarle el cuello con una navaja de afeitar. Le maniataron, y al ser conducido á la enfermería, iba gritando: —«L'escadre! L'escadre!»

Este peregrino lance, ocurrido á un ex-oficial de la marina francesa, es una prueba más de la excitación del pueblo francés contra el atropello del pueblo americano.

Los yanquis nunca fueron simpáticos en París; quizá por el antagonismo de razas; acaso por lo que expresa Estévez en «La Campaña» de anteayer:

«Las simpatías que Francia está demostrando á España en el actual conflicto, han motivado una revancha patriótica por parte de las señoras y señoritas norteamericanas: han acordado, por unanimidad probablemente, no surtirse más en Francia de sombreros, tinturas, peluquines, perifollos y marqueses. Ignoro la impresión que habrá causado en el comercio fran-

ces la amenaza fulminante de esa represalia peregrina, pero de seguro ha impresionado mal á los duques tronados y á los príncipes sin blanca ansiosos de dorar sus blasones en América. Las americanas les han asestado un golpe rudo; pero es de esperar que no mantengan su acuerdo porque están acostumbradas á surtirse en París de lo que les hace falta, desde el cocinero hasta el marido. Todas van á comprar, y cueste lo que cueste, lo que no tienen en los Estados Unidos. Se cuenta de una que se fué muy enojada porque el Ayuntamiento de París no quiso venderle el panteón con las cenizas de Voltaire y todo; ¡tan segura había venido de que aquí todo se vende!»

Esta idea, depresiva para Francia, no la perdona los franceses á los yanquis. El gesto del yanqui con su dólar en la mano y su cheque en la cartera, resulta insultante. La insolencia del oro es doble cuando el oro es yanqui; porque el yanqui no gasta rodeos para comprar, sino que propone brutalmente la compra de todas las cosas y hasta para los mismos que las venden es una humillación el «modus operandi» del comprador. Para los yanquis Europa es un «Rastro»; y cuando no alcanzan á comprar algo que juzgan necesario aunque viejo y ridículo, lo improvisan. En uno de los últimos bailes del Eliseo llamó la atención un yanqui por su monumental placa de brillantes con una banda tornasolada.

—¿De qué es esa condecoración?—preguntóle un francés.

Y el yanqui, muy serio:

—«De mi fábrica!»

Esta nota saliente del carácter yanqui, el atropello de todas las cosas, no encaja en la sociedad parisiense, que se pasa de correcta y distinguida; y esa nota es la característica de la guerra. Si los yanquis hubiesen cumplido su programa, apoderarse «inmediatamente» de Cuba, los franceses, aunque sintiéndolo, no protestarían tanto como protestan. Lo que más indigna al pueblo francés es el procedimiento de combatir que emplean los yanquis: esos bombardeos sin previo aviso, que no abaten fortalezas y pueden abair ciudades, mujeres y niños. La crítica francesa que, á pesar de sus unánimes elogios á Gladstone, recuerda con sentimiento que este estadista autorizó el bombardeo de Alejandria, no puede menos de censurar que un Sampson vaya de puerto en puerto tirando bombas de dinamita.

Víctimas de la superioridad del número en la guerra del 70, los franceses sienten irresistibles simpatías por España, que, sola, pobre y desahogada, lucha con la más poderosa nación del mundo. Los vecinos de la calle Reamur aplaudieron hace pocos días al ejército español, reducido ejército de chicos del barrio, que libró singular combate contra el ejército americano, numeroso ejército de chicos del mismo barrio. Fué una espantosa pelea á bofetones y pedradas, que hizo necesaria la intervención de la

policía, y cuando el abanderado español mató al «almirante Sampson», la calle Reamur fué un delirio de ovaciones.

Como la calle Reamur, todo París aplaudirá á los españoles que venzan, porque son el elemento débil en esta contienda, y Francia se ha singularizado en todas las épocas de la historia por defender á los oprimidos, como defendió á la misma América contra el poderío británico.

LUIS BONAFOUX.

El gobierno de Puerto Rico

He aquí el «Manifiesto» dirigido por el Gobierno insular de Puerto Rico á todos los habitantes de la isla, en el momento de declararse la guerra:

«AL PUEBLO DE LA COLONIA

Por un triste decreto del destino, la implantación del régimen autonómico viene á coincidir con la proximidad y visible, de una guerra, en que España, en sus territorios de América luchará, no solo por sus intereses, que son grandes, sino por su honra y su derecho, que es preciso salvar á toda costa. La amenaza extranjera, la imposición insensata, el alarde de poder sublevar el espíritu nacional, ó hacer de cada español un héroe dispuesto á dar la vida por el honor y por la patria.

El pueblo de Puerto Rico demostró siempre que ama la paz; pero demostró siempre que sabe mantenerse en la guerra digno de su raza y de su historia. Jamás halló nuestros hogares la planta vencedora de un extraño. En nuestros castillos no flameó nunca otra bandera que la bandera tricolor de nuestros padres. Cuando las escuadras enemigas arrojaban á estas costas legiones de combatientes, las matronas portorriqueñas enviaban á sus hijos á pelear y á morir antes que someterse á la infamia de un ultraje ó la vergüenza de una conquista.

El Consejo insular, esperando que no será preciso renovar antiguas proezas ni reverdecer laureos ajenos, confía en que, llegada la hora de los sacrificios, ningún patriota olvidará sus deberes. No somos culpables de la lucha: ni la provocó nuestra tierra, ni la dieron origen nuestros actos. Pero ni la rehuimos ni la tememos, porque sabríamos responder á la fuerza con la fuerza y probar al mundo que en este archipiélago no degenera la sangre que fecundó las campañas de ambos hemisferios americanos en los gloriosos días de Pizarro y de Cortés.

Si defendimos altivamente á la Metrópoli en los tiempos oscuros del sistema colonial, la defenderemos bravamente en los tiempos felices del sistema autonómico. Entonces nos impulsa el afecto; ahora nos impulsan el afecto y la gratitud. Abiertos á la esperanza todos los horizontes, cumplidos en la ley todos los ideales, la generosidad castellana aquilata la lealtad portorri-

queña. Y si antes nos pareció un oprobio la tacha de traidores, hoy nos parece un oprobio y una mengua la tacha de traidores y de ingratos.

Al empuñarse la contienda, el Consejo insular no duda de la victoria. La armada y el ejército, fieles á sus tradiciones militares, ocuparán la vanguardia. Y el pueblo, que juega su porvenir en los combates á que se nos provoca, dará sus recursos y sus hombres, su fortuna y su existencia sin vacilación ninguna, desdenoso del peligro y satisfecho de ofrecerse en holocausto á los más nobles sentimientos de lealtad y de hidalguía. Demos desde aquí con orgullo á nuestros hermanos de Europa que se aprestan á vencer ó á sucumbir y queremos confundirnos en el éxito triunfal de las armas españolas.

Colocados por la naturaleza en el centro de las próximas batallas, nuestra energía presente podrá medirse por nuestra eterna templanza. No renunciaremos jamás á la bandera que protegió nuestras cunas y protegerá nuestros sepulcros. Descansen en la isla entera en la razón, que es toda de España, y dispóngase á secundar con eficacia la acción directora del Gobierno y á sostener con denuedo el nombre augusto y la soberanía indiscutible de la patria.

San Juan de Puerto Rico, 22 de Abril de 1898
—Francisco Mariano Quiñones, Luis Muñoz Rivera, Manuel Fernández Juncos, Juan Hernández López, Manuel F. Rossy y José S. Quiñones.

CRÓNICA

Ayer á las ocho de la noche se reunieron en el despacho de la Alcaldía, las personas incluidas en la primera cuota ó sea la de 2 000 pesetas de la clasificación hecha para recaudar fondos con que subvenir á las necesidades de la clase obrera falta de trabajo en esta ciudad.

En la reunión reinó la mayor concordia y armonía por lo cual es de esperar que producirá buenos resultados la mentada suscripción.

A las cinco de la tarde de ayer, por la Guardia municipal fué conducido á las Casas Consistoriales un sujeto que en completo estado de embriaguez estaba promoviendo un escándalo en la calle arrabal de Robuster.

Al amanecer continuaba dicho sujeto en el cuarto de aquella casa apaciguando la fenomenal mona.

Lo recaudado ayer en esta ciudad por concepto de consumos asciende á pesetas 753'92.

El corresponsal del «Daily Chronicle» en Roma, afirma que el ministro de Negocios Extranjeros italiano señor Visconti Venosti, ha manifestado que la Triple alianza no ha contraído compromiso alguno, para obrar mancomunadamente en el conflicto hispano-americano.

Ha añadido que cada una de las tres poten-

Al llegar á caballo varios grandes perros me acogieron con fuertes ladridos. Al final de la avenida apercibí una mancha blanca. Era Luisa que llevaba un vestido claro y un sombrero de paja. No vino á mi encuentro, sino que quedó inmóvil y sonriente en la vasta gradería que conduce al vestíbulo. Todo lo más tarde eran las nueve de la mañana.

—Ah! sois muy amable! exclamó. Vos por lo menos sois madrugador... Como veis yo soy la única persona del castillo que me he levantado.

La felicitó por su valor abandonando sus hábitos de parisiense. Pero ella añadió riendo:

—Es verdad que solo hace cinco días que estoy en este país. Durante los primeros días me levantaré con los pájaros... Pero en la segunda semana recobraré poco á poco mis hábitos de parisiense y acabaré por levantarme á las diez, como si estuviera en París... Pero esta mañana aún soy una campesina.

Jamás la había visto tan seductora. En la precipitación para abandonar su dormitorio, se había recogido negligentemente sus cabellos, se había envuelto en el primer peñador que le vino á mano y muy fresca con los ojos humedecidos por el sueño, parecía una niña. Pequeños rizos le adornaban el cuello. Veía sus brazos desnudos hasta los codos cada vez que sus mangas se entreabrían.

—No sois á donde iba? dijo. Pues bien! iba á ver una enredadera que según dicen es maravillosa, cuando el sol aún no ha cerrado las flores. El jardinero fué quien me dijo esto, como que ayer llegué demasiado tarde, hoy no quiero faltar. Vos me acompañaréis, no es cierto?

Yo tenía grandes deseos de ofrecerle el brazo, pero comprendí que esto sería ridículo. Luisa corrió como una colegiala escapada. Llegada á la enredadera lanzó un grito de admiración. Una verdadera cascada de campanillas descendía de lo alto, formando una verdadera lluvia, las había de varios colores desde el color de rosa muy vivo, hasta el violeta y azul pálidos. Sembraban una fantasía de ál-

bum japonés, de una gracia y de una originalidad extraordinarias.

—Esta es la recompensa que se obtiene al levantarse temprano, decía alegremente Luisa.

Luego se sentó bajo la glorieta y yo me atreví á sentarme á su lado, al ver que se apartaba el vestido para hacerme sitio. Estaba muy emocionado, puesto que se me ocurría la idea de precipitar las cosas cogiéndola por el talle y besándola en el cuello. Comprendía muy bien que esto era una brutalidad semejante á la de un subteniente atropellado la virtud de una doncella de servicio. Pero no se me acudía otra cosa y esta idea me tenía preocupado. No sé si Luisa comprendió lo que pasaba en mi interior: no se levantó, limitándose á tomar un aire grave.

—Ante todo hablemos de nuestros asuntos, me dijo.

Las orejas me zumbaban y tuve que hacer un violento esfuerzo para oírlo. Bajo la glorieta hacía sombra y un poco de frío. El sol atravesaba el espeso follaje de la enredadera, y sobre el peñador blanco de Luisa lucían como dos moscas de oro, dos insectos de oro que se habían puesto sobre él.

—En donde estábamos? me preguntó con aire de complicidad.

Entonces le expliqué el extraño cambio que se había operado en casa de mi padre. El que durante diez años se había mostrado enemigo irreconciliable del nuevo estado de cosas, prohibiéndome que jamás sirviera á la República, me dió á entender desde el mismo día de mi llegada, que un muchacho de mi edad se debía á su país. Enseguida sospeché que mi tía era la causa de esta conversión. Luisa se sonreía al escucharme. Acabé por decir:

—Hace tres días, encontré al señor de Vaugelade en un castillo vecino en el cual me encontraba de visita. Los dos hablamos con detención.

Luego añadió vivamente.

—Ya sabéis que la elección de consejero general tiene lugar el domingo próximo. Es preciso que os pongais en campaña inme-

clases que la forman, es libre de obrar en dicho asunto como mejor le parezca.

Esta noche si se reúne mayoría legal de señores consejeros nuestro Excmo. Ayuntamiento celebrará la sesión ordinaria de primera convocatoria correspondiente á la presente semana.

Segun dice el «Neuer Wiener Tageblatt», el hipnotismo nos descubre nuevos caminos para el tratamiento de los zurdos y refiere el siguiente caso:

Un médico intentó curar este defecto á una niña de cuatro años por medio de la sugestión hipnótica; una vez la hubo fácilmente hipnotizado, cogió el médico la mano derecha de la niña y le ordenó que de allí en adelante no usase otra mano que ésta; la niña empezó desde luego a usar con mucha frecuencia la mano derecha, y después de otra sesión de hipnotismo quedó completamente curada.

Según la revista médica «Klinsche Wochenschrift», de Viena, este caso ofrece un interés particular no solo por el éxito terapéutico, sino también porque demuestra que existen análogas disposiciones en ambos emisferios cerebrales, apesar de haberse desarrollado la zurdez desde la más tierna edad.

Además, el caso en cuestión demuestra la posibilidad de que la educación contribuye á hacer desaparecer la mencionada anomalía desde su principio.

El «Daily Chronicle» de Londres registra las revelaciones que se hacían en los círculos diplomáticos de Viena acerca de las negociaciones para una alianza hispano-franco-rusa, que anunciaban está en buen camino.

Desde la Rusia europea se envían considerables refuerzos al Extremo Oriente. Es notable la actividad desplegada para las expediciones militares en el puerto de Odessa.

Se ha visto ante el jurado de Versalles el nuevo proceso intentado por el Consejo de guerra que juzgó al comandante Esterhazy, contra Mr. Zola y el gerente de «L' Aurore», M. Peireux.

M. Zola fué de París á Versallas en compañía de su abogado M. Labori, en un coche automóvil.

Constituido el tribunal y antes de entrar en los debates sobre el fondo del proceso, el defensor de M. Zola pidió que fuese declarado incompetente el Jurado de Versalles.

Replicó el representante del Ministerio Público, en frases duras, promoviendo un altercado con M. Labori.

El presidente de la Sala suspendió el juicio, hasta que prevea sobre la competencia suscitada el Tribunal de Casación.

En el exterior del palacio, donde se tuvo la sesión, un enorme gentío ha hecho una manifestación de violenta hostilidad á M. Zola.

Leemos en los Debates de Tortosa: Se hallaba, á las tres de la tarde del domingo último, buscando caracoles en un campo inmediato al arrabal de Jesús, acompañada de una hermanita suya de corta edad, Maria Roigé Tafalla, 16 años, cuando improvisó se le presentaron cuatro jóvenes con intentos, al parecer, abusivos, lo cual tal vez evitó la presencia de unas mujeres que acudieron á los gritos de dicha joven.

Del hecho se dió parte al Juzgado de instrucción.

A las diez de la mañana del domingo último en Tarragona un chiquillo cayó desde el segundo piso de la casa número 5 de Nazareth, al balcon del primer piso de dicha casa.

En los círculos políticos de París se celebra que continúe el embajador de España en aquella capital señor León y Castillo, pero se lamenta que se le haya obligado á manifestar que tenía negociaciones diplomáticas pendientes, para escusarse de desempeñar el cargo de ministro de Estado.

Ha sido ascendido á presidente de la Sección segunda de la Audiencia provincial de Tarragona don Vidal López, ilustradísimo magistrado que venia prestando sus excelentes servicios en dicha Sección.

Al felicitarle por tan merecido ascenso nos complacemos en declarar que ha causado inmejorable impresión entre los curiales y entre todos los amantes de la justicia de esta provincia.

El «The Times» de Londres publica un importante despacho en su corresponsal en Washington.

Afirma el corresponsal que no se ha calmado

la ansiedad creada en los ánimos por las evoluciones de la escuadra española en las Antillas, ni el disgusto por la ineficacia de las operaciones hasta ahora emprendidas.

Pero la causa más fundada del evidente desasosiego—según el corresponsal—está en la situación de los insurrectos cubanos, de la cual se deduce que las tropas norteamericanas no pueden prometerse en Cuba un apoyo de valía militar.

Afirma también el corresponsal que la insurrección decrece en Cuba, habiendo llegado las partidas á un estado precario por faltarles elementos de combate y aun medios con que provisionarse de víveres.

El vicepresidente de la titulada «República Cubana» Méndez Capote ha insistido con toda firmeza en la pretensión de que será rechazado en Cuba; todo protectorado extranjero.

La Reina ha firmado la concesión de la gran cruz roja del mérito militar pensionada al capitán del «Montserrat» Sr. Deschamps.

Está ir á mañana á Palacio, recibiendo de manos de la Reina las insignias.

El Sr. Deschamps será obsequiado mañana por el personal de la Trasatlántica con un banquete.

Los oficiales de la Armada le ofrecerán en breve otro.

Se ha ordenado por la Superioridad que la correspondencia para Cuba y Puerto Rico se efectúe por la línea francesa, verificándose las expediciones desde Santander el día 22 de cada mes, con escala el 23 en la Coruña.

Los trasladamos á las familias que tengan allegados en los citados puntos para que tomen las oportunas diligencias á fin de que la correspondencia llegue á las mencionadas ciudades el tiempo necesario, evitando así la tardanza en recibirla.

Por «La Cruz roja» de Tarragona fueron socorridos anteayer los soldados procedentes de Ultramar Pablo Anguera, Ramón Villar, Lorenzo Seriano, Juan Onofre, Francisco Navarrete,

Para la previsión de la cartera de Estado suenan dos nombres como más probables: el señor Gutierrez Agüera y el duque de Almodóvar del Río.

Créese que mañana se sabrá definitivamente quien es el preferido.

El señor Sagasta guarda sobre este punto la más absoluta reserva.

SÍ QUE DESEO.

—Es V. una señora muy singular.... V. no desea nada.

—¿Nada?... ¡Que error! tengo una pasión por la tela de vestido

ZEPHIR

que vende la casa PORTA á cinco cincuenta el corte, y unos CUBRE CORSÉS sin mangas de á setenticinco céntimos uno.

MIL PESETAS al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del DR. PIZÁ de BARCELONA, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias.

OFICIAL

REGISTRO CIVIL

DEL DÍA 23 DE MAYO DE 1898.

Nacimientos

Ninguno.

Matrimonios

Ninguno.

Defunciones

Angel Biscarrués Serra, 23 años. Carmen baja 43.—Facundo Queral Domenech, 32 años, S. Carlos y S. José 2.

COMERCIAL

J. MARSANS. ROF.

Representante: JOAQUIN SOCIATS

REUS CALLE SANTA ANA 26 REUS

Cambios corrientes en el día de ayer:

Interior	47'20	Amortizable	57'00
Exterior	60'00	Francia	18'60
Filipinas	00'00	Cuba 86	61'25
Aduanas	76'00	Cuba 90	49'50
Nortes	20'00	Ext. París	33'50
Obligaciones 6 p ^o	Francia		66'50
Obligaciones 3 p ^o	id.		37'00

GIROS

Paris	80'00	Londres	45'50
-----------------	-------	-------------------	-------

CAMBIOS corrientes en el día de ayer en esta plaza, facilitados por los corredores de Comercio don Juan Vallés Sureda, don Juan Llauredó Prats, don Juan Vallés Vallduvi y don Francisco Prius Demestre.

Londres	90 dfr	00'00	opers.
»	div	»	»
París	div	»	»
Marsella	8 dfr	00'00	»

VALORES LOCALES

Gas Reusense	750
Industrial Harinera	500
Banco de Reus	475
Manufacturera de Algodón C.ª Reusense de Tranvías	100
C.ª Reusense de Tranvías privilegiadas 5 por 100,	150
Sociedad Hidroforica	

BOLSÍN DE REUS.

ANTONIO DEMESTRE.—MONTEBOLS, 27

Cotización en Barcelona á las cuatro de la tarde de ayer.

Interior	47'25	Exterior	60'05
Colonial	00'00	Nortes	20'10
Filipinas	58'00	Cuba 86	61'37
Cuba 90	49'37	Aduanas	76'00
Obligaciones 5 p ^o Almansa			73'50
Idem 3 p ^o Francia			37'00

PARIS

Exterior	33'50	Nortes	00'00
--------------------	-------	------------------	-------

GIROS

Paris 80'00 d. y 00 p.	Londres	45'50
--------------------------------	-------------------	-------

Movimiento del puerto de Tarragona

ENTRADAS DEL DIA 22

Vapor ruso «Titania», de 1.211 ts., de Porto Empedocle y escalas, con tránsito; lo despachan los Sres. Boda y rmanos.

Vapor español «Cervantes», de 296 ts., de Valencia, con efectos, su agente D. José M.ª Ricomá.

ENTRADAS DEL DIA 23

Vapor español «Luis Barre», de 370 ts., de Cette, con bocoyes vacíos; lo despachan los señores T. Ramón y C.ª

Vapor «Correo de Cartagena», de 258 ts., de Cette, con bocoyes vacíos, consignado á los Sres. V. y sobrino de P. Ferrer Mary.

Vapor «Melitón Gonzalez», de 610 ts., de Barcelona, con tránsito; lo despachan los señores hijos de B. Lopez.

DESPACHADAS

Vapor «Correo de Cartagena», para Cette, con vino.

Vapor «Titania», para Helsingfors y escalas, con carga general.

Vapor «Cervantes», para Barcelona y Valencia, con carga general.

Vapor «Melitón Gonzalez», para Bilbao y escalas, con carga general.

Recomendaciones

ERRORES

QUE DEBEN DESVANECERSE

Ningún remedio, ya sea untura, parche, ú otro, puede curar ni una sola hernia siquiera.

Todas las celebridades médicas, así nacionales como extranjeras, estan contestes, y mi larga práctica me lo ha demostrado, que la curación de las hernias pertenece unica y exclusivamente al arte mecánico, acompañado de los conocimientos anatómicos suficientes.

No debe confiarse en las vendas ni en los bragueros llamados sin resortes, ni hierros, ni aceros, pues á estos se debe la mayor parte de las defunciones que ocurren por hernias estranguladas, en razón á ser insuficiente para contener las hernias.

Muchos son los que venden bragueros; muy pocos los que saben colocarlos; rarísimos los que conocen lo que es una hernia.

Á LAS MADRES

Antes de sacrificar á vuestros hijos con un vendaje, sucio, incómodo y peligroso, consultadlo con vuestro médico, y con seguridad os dirá que para la curación de las hernias de vuestros pequeñuelos, el remedio más pronto, seguro, limpio, fácil, cómodo y económico, es el braguerito de «cauthouc» con resortes, atesyguándolo así el número ya importante de criaturas curadas por tal remedio durante el tiempo de mi permanencia en esta ciudad.

«Tirantes Omopláticos» para evitar la carga-zón de espaldas.

«Fajas hipogástricas» para corregir la obesidad, dilatación y abultamiento del vientre.

José Pujol

cirujano especialista en el tratamiento de las hernias con largos años de práctica en la casa de don José Clausolles, de Barcelona. Establecimiento «La Cruz Roja»

REUS.—PLAZA DE PRIM.—REUS.

Sección religiosa

Santos de hoy.—San Gregorio.
Santos de mañana.— San Felipe.

Ultima hora

LA JUNTA INSURRECTA

Madrid 24, 11'19 m.

La Junta insurrecta cubana ha declarado que si Mac-Kinley no se compromete á retirar sus ejércitos de Cuba una vez haya terminado la guerra, ellos aceptarán la autonomía, resistiendo la invasión americana.

Por otra parte parece ser que Máximo Gómez ha declarado que en modo alguno consentirá la intervención de los yanquis en el régimen interior de Cuba.

BUQUES AMERICANOS EN CUBA.

Madrid, 24, 11'49 m.

Desde la Habana telegrafían al «Heraldo» que aumenta la expectación en aquella capital, ignorándose el plan que se propone desarrollar el almirante Cervera.

Dice que continúa la alegría en muchos pueblos y que en todas partes se hacen grandes y provechosos preparativos para rechazar al enemigo.

Están á la vista de la Habana los siguientes buques americanos:

Acoraz. dos «Indiana», «Nueva-York» «Washington» y «Delphin»; dos cruceros antiguos, ocho cañoneros y dos monitores.

Frente á la bahía de Cárdenas hay dos buques yanquis; frente á la boca del puerto de Cienfuegos, siete y en Santiago de Cuba cuatro.

De Guantánamo han llegado á la Habana algunos barcos que recorrieron la costa hasta Cabo Cruz.

—En Sagua ha entrado sin novedad un buque noruego.

DESCONCIERTO YANKI

Madrid 24, 12'22 t.

Según noticias de Nueva York, Mac-Kinley se verá obligado á obrar antes de tener ultimados todos los preparativos, pues las censuras de la opinión son cada día más extremadas.

En cambio, los jefes de la marina yanqui reconocen que la escuadra americana necesita buques del tipo del «Vizcaya» y que no debe procederse con ligereza en las expediciones navales.

Es evidente que Mac-Kinley no logra entenderse con los generales Miles y Merrit, y que los marinos americanos, por otra parte, andan con el mayor desconcierto.

LA CARTERA DE ESTADO

Madrid 24, 1'15 t.

Ha quedado resuelta la cuestión de la cartera de Estado, habiendo sido nombrado para desempeñarla el duque de Almodóvar del Río.

En este momento dicho señor acaba de jurar el cargo.

La noticia, á pesar de no haber admirado á nadie, ha causado alguna sorpresa en los círculos políticos.

EL CAPITAN DEL «MONTSERRAT»

Madrid, 24, 1'55 t.

El capitán del trasatlántico «Montserrat», señor Deschamps, ha cumplimentado á la reina.

—El señor Sagasta al salir de Palacio, ha dicho á los periodistas que no tenía noticias de la guerra.

Servicio particular

Madrid, 24, 2'50 mda.

La Escuadra de Cervera sigue en Santiago de Cuba. Créese que una vez aprobados los presupuestos, Puigcerver abandonará la Castera de Hacienda por la incompatibilidad de su criterio económico con el de Gamazo.

Madrid, 24, 9'45 a.

Dicen de Nueva-York que según telegrafían de Port de Paix se oía en dicha plaza un vivo fuego de cañón en las costas de Cuba.

—De Londres telegrafían que por cablegrama se anuncia desde Jamaica un gran combate naval librado por las escuadras española y americana cerca de Haití.

Imp. Ferrando.—Reus.

EL LIBERAL DE REUS

Diario político, y de avisos y noticias

Redacción y Administración en esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN.-PÓSTICOS)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes pesetas 1,50, Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

EN ESTA IMPRENTA

se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al arte de imprimir, desde los mas sencillos a los mas lujosos, con extraordinaria rapidez y economía.

PROMPTUARI

DE LA ESCRITURA CATALANA.

MÉTODO SENCILLO Y FACIL

PER

FRANCISCO FLOS Y CALCAT

PRECIO 6 REALES

SE VENDE EN ESTA IMPRENTA

Altas y Bajas para la contribución industrial.

Se venden en esta imprenta.

ANUNCIOS MORTUORIOS

PARA

"EL LIBERAL DE REUS"

Se reciben en la Administración, hasta las 2 de la madrugada. Esquelas de defunción se imprimen a todas horas.

Jose Pujol

REUS.-PLAZA DE PRIM.-REUS.

Imp. Ferrando.-Reus.